



AUTORRETRATO

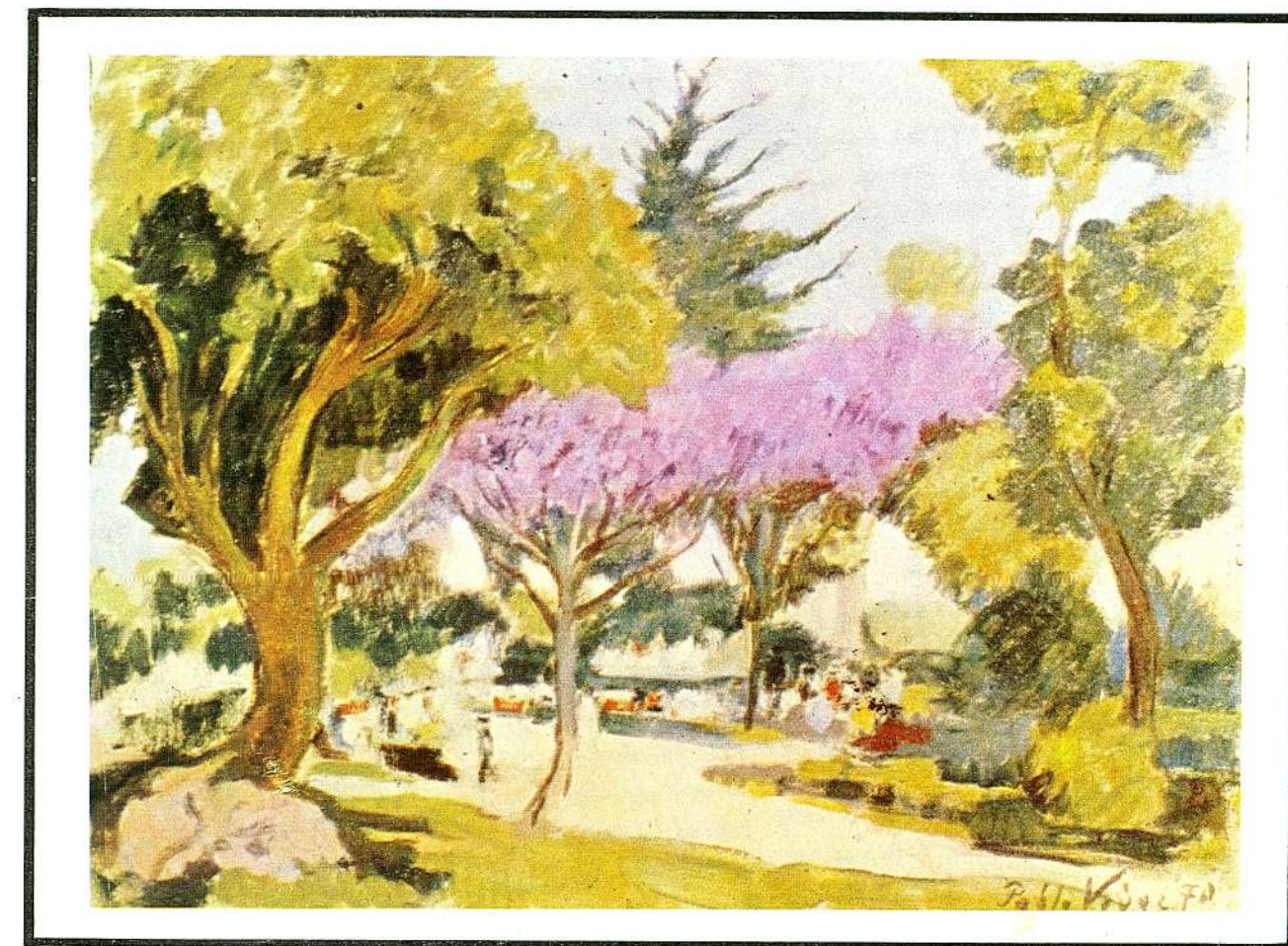
P. VIDOR

PATROCINA:



CHILETABACOS

Barcelona



Pablo **VIDOR**



Instituto Cultural de Providencia
4 - 31 MAYO 1982

EL ARTISTA PABLO VIDOR

Hace diez años, con oportunidad de cumplir los ochenta, se realizó una muestra de Pablo Vidor que reunía obras de distintas épocas. Y escribimos: "lo digno de señalar en primer término es la manifiesta unidad estilística y una constante de calidad muy particular". Finalizábamos: "La muestra de Vidor es muy auténtica, decidora de un espíritu sabiamente aquietado, en que la maestría del oficio se liga entrañablemente a una rica sensibilidad".

Ahora Pablo Vidor va a cumplir 90 años y sigue el mismo.

No en vano Ricardo Bindis puntualizaba en un comentario que su extensa obra pictórica ocupa un lugar de honor en las bellas artes de Chile. Y agregaba: "En más de medio siglo de intensa labor profesional le ha tocado vivir los momentos más controvertidos de la plástica. Se ha encontrado en la encrucijada de las corrientes más audaces de la historia de la pintura, pero se ha mantenido leal a los principios expresionistas que trajo desde su Europa natal, en el lejano 1924. El correcto dibujo, el cromatismo denso, elaborado, sin caer en los excesos, lo caracteriza; sin embargo, no ha perdido de vista el momento histórico, la modernidad bien entendida que lo lleva a interpretar el modelo que tiene al frente consiguiendo las audacias y licencias plásticas propias de la buena pintura".

Pablo Vidor nace en Budapest, Hungría, el 24 de Julio de 1892. "Desde chico, ha contado, tenía afición por el dibujo. Y aunque debía trabajar en el comercio no dejaba de preocuparme de dibujar en alguna u otra forma. Entonces fue cuando amigos míos me aconsejaron que estudiara pintura". Ahora va a cumplir los 90 años y continúa estudiando. Es un fenómeno de carácter, muy propio al artista. "Del academismo pasé al expresionismo alemán influenciado por Jaeckel, después por André Dérain y desde entonces he tenido mi nota propia", declaraba hace más de 50 años, ya en Chile. Y en cuanto a su forma de expresarse, mantiene también su verdad: "Trato de no perder el sentido escultórico o plástico del volumen, cuidando siempre el conjunto armonioso del colorido y subrayando el carácter particular del modelo, sea persona o paisaje".

Apenas un año después de llegado a Chile, Vidor se asocia al Grupo Montparnasse y en 1928 lo encontramos, en el Salón Oficial, acentuando que está en la vanguardia. Su oficio se impone, se le reconoce maestría y es contratado por la Escuela de Bellas Artes. Dos años más tarde —1930—, asume la dirección del Museo

de Bellas Artes, cargo que desempeña hasta 1933. Son datos significativos de su valor.

Básicamente su pintura es un trazado sumario, de pinceladas muy acertadas y leves, todo unido a un cromatismo luminoso que tangencia los contrastes violentos pero que armoniza con sutileza. En general su color es seco, muy europeo, pero diferenciador en su ahondamiento de las distintas motivaciones. "Para mí —ha dicho—, todo tema tiene interés pictórico. Me agrada tomar motivos distintos para no amanerarme. Y dejo en libre juego las diversas sensaciones". Como efecto, en sus flores es cálido, vibrante. En sus paisajes, en cambio, atenúa el tratamiento del color y fija armonizaciones a base de los tonos y es muy raro que emplee el color puro.

Figurativo, Vidor considera no obstante un sano sentido abstraccionista, a base de planos leves. Pero recorta los mismos, a veces con línea, otras sólo por la limitación propia de las manchas. Su sentido compositivo, por otra parte, se sujeta a un acento clásico. En la actualidad se rige en general por los mismos principios, si bien es dable admitir que acentúa lo sumario, en razón de síntesis, siguiendo a Miró en espíritu.

¿Y qué del hombre? Quienes conocemos a Pablo Vidor alrededor de tres décadas, como es mi caso, debemos puntualizar su valía humana. Hombre culto, de vigores poco comunes, luce también un espíritu singular. Conocedor profundo de la religión y de las culturas antiguas, su personalidad se define en una amplitud de criterio que avala una intelectualidad sólida. Vidor no improvisa. Crea y recrea porque sabe a donde va, qué persigue. Es un pensador y un esteta por naturaleza.

Si uno consulta la historia de la pintura chilena, allí está Vidor. Si se consulta el Benezit, allí está Vidor. Su larga trayectoria, aún vigente, no permite soslayarlo. Ni lo permitiré. Esta es la razón, además de otras, porque el Instituto Cultural de Providencia —comuna en la cual es vecino desde hace 50 años—, ha querido rendirle un homenaje con esta exposición. Creemos que responde a una justa actitud frente a un hombre que, nacido en Hungría, se vino y llegó a este país y lo reconoció muy pronto como su segunda patria, nacionalizándose a los siete años de su llegada. Pablo Vidor, entonces, es un chileno más. Pero un chileno que nos honra y nos optimiza con su quehacer fuera de lo común, al borde de los 90 años. Algo, un fenómeno significativo, que ojalá todos pudiéramos cumplir, y que Pablo Vidor ha cumplido.

¡Gracias, Pablo Vidor!

José María Palacios.

CATALOGO

- 1 Srta. Janice Wünkhaus.
- 2 Sra. Mimí Marinovic.
- 3 Dama en azul.
- 4 Estudio en rojo y rosado.
- 5 Dr. Abraham Schweitzer.
- 6 Sr. Ricardo Alegría.
- 7 Homenaje a S. Freud.
- 8 Animitas.
- 9 Venta de flores.
- 10 Patio del escultor.
- 11 Guitarrista.
- 12 Mal tiempo.
- 13 Pinos a la orilla del mar.
- 14 El río Rahue.
- 15 Playa a mediodía.
- 16 Camino tortuoso.
- 17 Camino en Zapallar.
- 18 Calle en Osorno.
- 19 Naturaleza muerta.
- 20 Ranúnculos.
- 21 Flores.
- 22 Achiras y limones.
- 23 Rincón de jardín.
- 24 Escuchando flauta.
- 25 Playa.
- 26 Bañistas.
- 27 Zapateando.
- 28 Vista del Calbuco.
- 29 Amargos.
- 30 Lago Llanquihue.
- 31 Mirando la Cordillera.
- 32 Paisaje.
- 33 Paisaje.
- 34 El turbante rojo.
- 35 Canasto de pan.